

EDITORIAL

Creencias

Ilusiones, deseos, teorías, certezas, ciencia, conjeturas, hipótesis son términos que se nos van apareciendo en el panorama amplio de creencias

Creencias ligadas a las que podemos tener en la vida adulta, a las creencias infantiles, a las que se confunden con certezas ¿Convivimos con creencias? ¿O se trata de formas de pensamiento que, siendo propias de un momento evolutivo, luego se transforman en otros pensamientos más evolucionados desde el punto de vista científico? ¿Son heridas de muerte por la castración? ¿O sobreviven y siguen apareciendo?

La subjetividad se desarrolla no sólo en el conflicto sino también frente a enigmas. Si lo sabrán los niños que desde hace años vienen respondiendo con teorías al enigma del origen. La angustia así parece requerirlo: poner palabras ante lo que no se entiende o no se acepta.

Se suele decir que hay contradicción entre ciencia y creencias y que la ciencia va explicando lo previamente creído. Aunque lo creído no surgió de la nada, surgió de un entorno cultural, como es el caso de las teorías sexuales infantiles, teorías o creencias sobre las que ya estaba presente el modelo de pensamiento de los padres.

Platon dice (en su diálogo *Teeteto*) que son tres los requisitos para que se pueda hablar de Conocimiento: creencia, verdad y prueba. Quien formula la afirmación debe creer en ella. Si no hay creencia, aunque por casualidad haya verdad y exista la prueba, pero ésta no se halle en poder de quien formula la afirmación, no podemos hablar de conocimiento.

Julia Kristeva habla de *La necesidad de creer* en su libro de 2009. La considera imprescindible para la inscripción simbólica de la alteridad y la ley. Y de esta manera evita el repliegue narcisístico al abrir el mundo desiderativo. La creencia nos constituye en lo más íntimo de nuestro ser, nos aloja en el punto indecible de la castración, nos convoca a atravesar el devenir incierto de la existencia.

Dice Freud en "El porvenir de una ilusión": "Una de las características más genuinas de la ilusión es la de tener su punto de partida en deseos humanos de los cuales se deriva".

La ilusión no tiene que ser necesariamente falsa; esto es, irrealizable o contraria a la realidad.

En el Dossier de este número Julio Moreno nos introduce en el tema con su trabajo en el que destaca las creencias en la infancia como cruciales, siendo un eje central la credulidad del vínculo entre el niño y los padres, propiciando tanto que "crea" como que "desconfíe" de las afirmaciones de los adultos.

Virginia Ungar plantea que el ser humano se ve llevado a construir fantasías-creencias frente a la intolerancia básica al no conocer.

Carolina Villagra rescata la importancia de una escucha activa de las creencias culturales particulares que atraviesan a quien consulta y que es indispensable sostener la creencia de éste en un Otro, analista, para poder sostenerlo a lo largo del despliegue de su subjetividad, favoreciendo así el movimiento dialéctico y de modificación mutua entre el sujeto deseante y la cultura.

Según Dunia Samamé, las creencias son aquello que tomamos como verdadero; incluye miradas desde la sociología y la antropología hasta llegar a Freud. Sostiene que éste también tenía sus propias creencias, como, por ejemplo, el funcionamiento del inconsciente.

Manuel Martínez y Alejandro Pineda Saavedra nos invitan a recorrer la ilusión en la obra de Freud partiendo del desvalimiento infantil que se conecta con el sentimiento oceánico y el narcisismo.

A continuación, tres trabajos libres nos conectan, el primero con el desasimiento como trabajo del púber; el segundo con los "cadáveres exquisitos", esa composición, intuitiva, espontánea y de autoría compartida en sesión, con motivaciones conscientes e inconscientes y el tercero con la capacidad de maternaje y si es posible evaluarla y modificarla si se la considera inadecuada.

Este número finaliza con un homenaje al Dr. José Valeros. Dos destacadas colegas nos aportan sus testimonios del trabajo compartido con el recordado Pepe.

Comité Editor